

Kyle Johnson: â??El Estado combate a los grupos actuales como si fueran las FARC de hace 20 aÃ±osâ?•

DescripciÃ³n

default watermark

El experto en el conflicto colombiano radiografÃa el poder creciente de los grupos armados y la falta de adaptaciÃ³n de la polÃtica de seguridad

Colombia atraviesa una escalada de violencia en pleno aÃ±o preelectoral, que evidencia una profunda descomposiciÃ³n institucional en los territorios. La crisis humanitaria del Catatumbo â??con decenas de muertos y mÃ¡s de 50.000 desplazadosâ?? ilustra dramÃ¡ticamente esta realidad. Solo en la Ãºltima semana, el derribo de un helicÃ³ptero en Amalfi cobrÃ³ la vida de 13 policÃas, mientras que una explosiÃ³n en Cali dejÃ³ seis muertos y cerca de 80 heridos. Entre 2023 y lo transcurrido de 2025, 629 policÃas y militares han sido secuestrados, tanto por organizaciones armadas ilegales como por comunidades campesinas e indÃgenas instrumentalizadas. Una de las personas mÃ¡s indicadas para explicar lo que ocurre es Kyle Johnson, cofundador de la FundaciÃ³n Conflict Responses, magÃster de ciencia polÃtica y conocedor del conflicto colombiano desde esos territorios.

Pregunta. CORE acaba de presentar un informe sobre la expansiÃ³n de los grupos armados Â¿cÃ³mo entenderla?

Respuesta. Nosotros estudiamos cuatro variables. La primera es lo militar, que incluye su expansiÃ³n territorial y cuÃ¡ntos miembros tienen, segÃºn los datos de inteligencia. Encontramos que todos los grupos operan en mÃ¡s municipios que hace 3 aÃ±os, y que tambiÃ©n han crecido en integrantes. Pero el aumento ha sido desigual. El Clan de Golfo es el que mÃ¡s se ha expandido y mÃ¡s ha crecido, Tiene unos 7.500 miembros, casi el doble que hace cuatro aÃ±os. En cambio, el ELN casi no se ha expandido, y estÃ¡ estable en la cantidad de miembros.

P. Â¿Por quÃ© esas diferencias?

R. El ELN va perdiendo en varios conflictos locales. Aunque estÃ¡ ganando en el Catatumbo, y estÃ¡ perdiendo con el Clan del Golfo en el sur de BolÃvar, Antioquia o ChocÃ³. Las disidencias, pese a que se han dividido, tambiÃ©n han crecido en tamaÃ±o. QuizÃ¡s el mÃ¡s dÃ©bil es la Segunda Marquetalia, que hoy es la disidencia mÃ¡s pequeÃ±a y con menos cobertura territorial, con la mayorÃ-a de sus miembros en Venezuela. Las otras disidencias han llegado a nuevos lugares. Las que

comanda CalarcÃ¡, al Huila y un poco a Tolima; las de Mordisco se expanden en la zona amazÃ³nica y un poco en el suroccidente y occidente del paÃs.

R. Â¿Los ceses al fuego decretados por el Gobierno con varias organizaciones fueron culpables de su expansiÃ³n?

R. La respuesta depende del grupo. Cese bilateral formal, firmado entre Gobierno y grupo, solo hubo dos. Uno es el EMC, que en 2023 aprovechÃ³ el cese para expandirse al Huila. Pero el otro, el ELN, viviÃ³ un aÃ±o del cese sin un fortalecimiento o expansiÃ³n similar. En contraste, el Clan del Golfo se expandiÃ³ pese a que solo hubo un cese informal de tres meses a comienzos de 2023, y la Segunda Marquetalia tampoco formÃ³ un cese y creciÃ³ de Putumayo a CaquetÃ¡ y Amazonas.

P. Â¿CÃ³mo encontraron la situaciÃ³n en la segunda variable, las economÃas ilÃcitas?

R. En este frente es mÃ¡s difÃcil tener datos claros, pero todas las economÃas ilegales han crecido o se han hecho mÃ¡s rentables. En el narcotrÃ¡fico, tenemos mÃ¡s producciÃ³n de cocaÃna que nunca; en la minerÃa ilegal, el precio del oro estÃ¡ en su rÃ©cord momento; en extorsiÃ³n, hay mucha evidencia anÃ©cdota de que se ha hecho mucho mÃ¡s generalizada en las zonas de conflicto. AdemÃ¡s, los grupos tienen fuentes de recursos que hace 10 aÃ±os no eran existÃan, como la deforestaciÃ³n o el trÃ¡fico de migrantes por el DariÃ©n. En suma, tienen mÃ¡s plata.

default watermark

P. Â¿Cada quÃ© tanto incide del crimen transnacional, los carteles mexicanos o venezolanos?

R. Los carteles mexicanos son muy importantes en el narcotrÃ¡fico. Aunque a veces estÃ¡n en el terreno, su papel principal es financiar las operaciones y, por esa vÃa, controlan el negocio. TambiÃ©n hay actores europeos, asegurando el envÃo de cocaÃna hacia Europa, lo que se nota en el aumento de los volÃºmenes en varios puertos importantes de Europa, y actores de Venezuela y Ecuador, dos rutas importantes para esa exportaciÃ³n.

P. Â¿QuÃ© factores explican las dificultades de la fuerza pÃºblica para controlar el auge de las economÃas criminales?Â»

R. Es un papel complicado. Entra en juego la estrategia y la polÃtica de seguridad, que bajo Duque fue menos efectiva de lo que quisiÃ©ramos. Petro trajo cambios importantes en el papel, pero no fueron implementados, entonces hemos visto la continuidad y, recientemente, el refuerzo de una polÃtica que estÃ¡ pensada para enfrentar las FARC de hace 20 aÃ±os. La polÃtica necesita reflejar mejor el cambio de contexto. El Estado tambiÃ©n carece de los soldados suficientes para enfrentar todas las disputas que coexisten. Para hacer operaciones grandes, mueve tropas de una zona a otra, y deja a la primera descubierta. Por Ãºltimo, hay dificultades polÃticas entre el Ministerio y el presidente.



P. Ustedes tambiÃ©n encontraron un efecto por la corrupciÃ³n militar o por las posibles omisiones en enfrentar a los grupos Â¿En quÃ© zonas lo vieron?

R. Aunque en este informe no abordamos tanto el tema y es muy difÃcil tener una evidencia sÃ³lida, hay casos emblemÃ¡ticos de esos problemas. Recuerdo el de un general que sacaron del Cauca porque en la prensa aparecieron audios que seÃ±alaban que Ã©l se reunÃa con grupos armados. En todo caso, la gente puede percibir que el EjÃ©rcito no actÃºa por corrupciÃ³n, pero que no lo haga por falta de capacidad o por una estrategia de entrar y salir de una zona.

P. Â¿CÃ³mo estÃ¡ la cohesiÃ³n interna en estas organizaciones criminales?

R. En ese aspecto encontramos un debilitamiento. Las disidencias intentaron crear una jerarquÃa centralizada al estilo de las FARC, pero fracasaron y vemos divisiones como la de Mordisco y CalarcÃ¡. La Segunda Marquetalia tambiÃ©n lo intentÃ³ y tambiÃ©n fracasÃ³. De allÃ la atomizaciÃ³n de estos grupos y la mayor fragmentaciÃ³n de los conflictos. El ELN, por su parte, siempre ha tenido temas internos difÃciles, pero ahora perdieron abiertamente un frente, Comuneros del Sur, y eses es un retroceso en su cohesiÃ³n. El Clan del Golfo, que no es perfectamente centralizado y han tenido problemas como los que los llevaron a matar a su propio comandante de bloque en el ChocÃ³, es el que mÃ¡s ha podido mantener la cohesiÃ³n. Tienen un estado mayor, un cuerpo de liderazgo, pero sobre todo muchas lealtades individuales. AdemÃ¡s, como participa mÃ¡s directamente en las economÃas ilÃcitas, los financiadores y el grupo tiene un interÃ©s muy claro en asegurar que esos

negocios funcionen bien. Y como todos los miembros se benefician de eso, han podido evitar divisiones abiertas.

P. La cuarta variable es la gobernanza de estos grupos Â¿CÃ³mo funciona en la vida cotidiana?

R. Nosotros vemos cuatro Ã¡reas de esa gobernanza. Una es la oferta de protecciÃ³n, cuando argumentan que estÃ¡n ahÃ para que evitar que entren otros grupos a hacer daÃ±o; puede ser perversa, porque ellos mismos ejercen violencia. Otra son las normas. Obligan a la gente a no tener contacto con el enemigo, a cumplir horarios de movimiento, prohÃbe los robos las o violencias, regulan cuÃ¡nto deforestarâ?¦ El tercer aspecto es que ofrecen justicia. Si te presento plata y no me pagas, puedo ir al grupo a que me resuelva el problema. Vemos que usualmente las juntas de acciÃ³n comunal tambiÃ©n cumplen ese papel de juez, y las personas acuden al grupo solo como segunda opciÃ³n. Y la cuarta faceta es mantener la economÃa andando, asÃ la extorsionen. AdemÃ¡s de esos mÃnimos, en algunos casos hacen vÃas o construyen clÃnicas.

P. Â¿Los clanes los polÃticos locales participan de esa gobernanza?

default watermark

R. En los lugares donde esos grupos gobiernan, si puedo simplificar y con la excepciÃ³n del Clan del Golfo, no hay Estado para competirles. SÃ existen denuncias de acuerdos entre gobernantes locales y grupos para algunos temas, desde asuntos electorales hasta la implementaciÃ³n de proyectos con su aval, pero no hay pruebas. En todo caso, se nota la poca capacidad de los gobiernos locales, de las alcaldÃas que son muy pobres.

P. Â¿Hay territorios que hayan logrado liberarse del conflicto y de estos poderes?

R. La violencia que vemos hoy es mucho menor de la que veÃamos antes del proceso de paz con las FARC. En Colombia, en tÃ©rminos estadÃsticos, estÃ¡ mejor y hay avances en lugares como el sur de Tolima. AllÃ hoy se denuncian movimientos de grupos armados muy pequeÃ±os o algunas extorsiones, pero sÃ ha avanzado. Eso no es poco en la regiÃ³n en la que Alfonso Cano se movÃa antes de su muerte en 2011 y donde se fundaron las FARC. Desafortunadamente, el conflicto que se cerrÃ³ con las FARC no era el Ãºnico que habÃa en el paÃs, y muchos de los lugares donde operaban las FARC hoy tienen una injerencia fuerte de otros grupos.

P. En esta nueva fase del conflicto, mÃ¡s difuso, pero letal Â¿CuÃ¡l serÃa la polÃtica de seguridad necesaria?

R. Esa es la pregunta del millÃ³n. Se necesita que la polÃtica de seguridad tenga como elemento central la protecciÃ³n de la poblaciÃ³n civil. Debe ser mÃ¡s especÃfico e intensional que hoy. Eso requiere definir cÃ³mo se ve en las operaciones y las estrategias militares, o de la policÃa. El resto del Estado deberÃa aprovechar los socios locales que tiene en algunas zonas, como los resguardos indÃ-genas o los consejos comunitarios afro, que tienen derecho a gobernar su territorio. Fortalecerlos es supremamente importante. En otros lugares, la oferta estatal debe tener un elemento de justicia, asÃ sea informal, para que se hagan cumplir las leyes. Puede ser con la policÃa, con las juntas de acciÃ³n comunal o con la justicia indÃgena. Y, finalmente, el Estado tiene que asegurar que funcione la economÃa legal para que la gente pueda sobrevivir, pues en muchas zonas con conflicto armado solo hay economÃas ilÃcitas, que el Estado no puede regular. Esto se vincula con necesidad de desarrollo, en el que la educaciÃ³n es fundamental. En cualquier lugar al que vamos encontramos una infraestructura educativa, pero faltan los profesores. En todo caso, la clave son las expectativas. Esto

no se resuelve en tres o cuatro aÃ±os. Necesitamos polÃticas de Estado para que esto se vaya resolviendo poco a poco.

P. El Gobierno ha presentado un proyecto de ley de sometimiento al Congreso Â¿No serÃa un incentivo perverso para estas organizaciones?

R. No, porque cualquier organizaciÃ³n criminal tiene de por sÃ el incentivo para fortalecerse y expandirse. Siempre van a querer mÃ¡s poder, independientemente de la oferta legal en caso de una negociaciÃ³n.



P. Â¿Pero quÃ© tipo de poder? Porque no estamos hablando de expectativas polÃticas, sino econÃ³micas.

R. Exacto, y eso nos lleva a un punto muy interesante: quÃ© ofrecer. Si creemos que el Ãºnico incentivo es econÃ³mico, no tienen incentivo de negociar nunca porque ganan plata estando en la guerra. Nos podemos enfocar en reducir las ganancias de la guerra, como ha buscado este Gobierno sin mayores Ã©xitos. O podemos buscar otros incentivos para que quieran negociar.

P. Â¿CuÃ¡les incentivos?

R. En eso falta mÃ¡s investigaciÃ³n. A nivel internacional se estÃ¡ hablando de incentivos emocionales, recordando que son personas que tienen intereses mÃ¡s allÃ¡ de lo frÃamente econÃ³mico. Puede ser su familia, su bienestar, el cansancio de estar en la guerra. De hecho, algunos del Clan del Golfo

buscan tranquilidad, quieren jubilarse, por asÃ decirlo. Puede funcionar explorar esos caminos.

P. Â¿Suena un poco ingenuo, Â¿no? Estamos hablando de criminales, que todos los dÃas causan un daÃ±o profundo en la sociedad.

R. Como lo dices, son personas en actividades criminales. Pero son personas. Y aunque han hecho lo peor que uno pueda imaginarse, han puesto bombas, han cometido masacres o desapariciones forzadas, hay ejemplos de negociaciones con el crimen organizado mÃ¡s allÃ¡ de la plata.

P. Â¿Tiene algÃºn referente?

R. FuncionÃ³ en El Salvador, aunque negociaron bajar el nivel de homicidios, no la paz como tal. Ecuador tiene casos de negociaciÃ³n con pandillas, Estados Unidos tiene otros. Pero eran acuerdos muy puntuales, como bajar la violencia sin desmantelar la organizaciÃ³n criminal. Entonces nos dan pistas, pero no soluciones. Lo que sÃ© es que, si partimos de que el interÃ©s econÃ³mico es tanto, su incentivo es quedarse en la guerra. No se puede negociar nada. No hay absolutamente nada que hacer.

default watermark

Entrevista publicada originalmente en El PaÃs
https://elpais.com/america-colombia/2025-09-01/kyle-johnson-el-estado-combate-a-los-grupos-actuales-como-si-fueran-las-farc-de-hace-20-anos.html

CategorÃa

1. CORE en Medios
2. Entrevistas

Etiquetas

1. Grupos armados
2. Riesgos electorales

Fecha de creaciÃ³n
01/09/2025
Autor
conflictresponses